

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Mujeres que optan por no tener hijos: un abordaje cultural.

Eugenia Zicavo.

Cita:

Eugenia Zicavo (2013). *Mujeres que optan por no tener hijos: un abordaje cultural*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/397>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N°37: Mi cuerpo ¿es mío?: libertad, revolución y autonomía en los estudios de género, los feminismos y las ciencias sociales.

Título de la ponencia: **Mujeres que optan por no tener hijos: un abordaje cultural.**

Autora: **Eugenia Zicavo**. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becaria postdoctoral CONICET.

A partir de un abordaje de tipo cualitativo, la ponencia analiza los aspectos culturales que inciden en la decisión de no tener hijos de mujeres de los sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires, la jurisdicción con la fecundidad más baja del país, cuya tasa global en el trienio 2007/2009 fue de 1,9 hijos por mujer. Nos centraremos en mujeres profesionales que, por decisión personal, no tienen hijos ni planean tenerlos (no se tendrán en cuenta los casos de infertilidad involuntaria) ya que en ellas es posible indagar los cambios culturales que supone renunciar a la maternidad, y cuestionar así el mandato social tradicional, considerando que históricamente el rol de la mujer ha estado ligado a la función materna. Algunos temas de interés son la vigencia o caducidad de los imperativos sociales que vinculaban la feminidad a la maternidad, así como el modo en que las mujeres construyen una trayectoria de vida desvinculada del proyecto de descendencia (en esferas como el trabajo, el ocio, la pareja), sus imaginarios y perspectivas, mostrando continuidades y rupturas con las pautas de sus familias de origen.

Respecto a la metodología utilizada, recurrimos a la técnica cualitativa de entrevistas en profundidad¹ a mujeres profesionales pertenecientes a los sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires, con o sin pareja, mayores de 30 años, con formación terciaria o universitaria.

Las entrevistas fueron no directivas y se realizaron a partir de un cuestionario guía con preguntas abiertas para generar una dinámica fluida, que a su vez facilite el surgimiento de nuevas temáticas, permitiendo una búsqueda

¹ En una etapa posterior de investigación se realizarán grupos focales con mujeres y parejas sin hijos, que aportarán datos sobre el contexto afectivo y familiar en el cual las mujeres deciden no tener descendencia.

progresiva de marcos de referencia, temas y relaciones que deriven en la construcción de la perspectiva de los actores.

Presentamos aquí algunos avances de una investigación en curso, de carácter exploratorio, que apuntan a formular hipótesis descriptivas acerca de las mujeres del sector estudiado. Si bien las técnicas cualitativas empleadas no se proponen lograr muestras representativas ni generalizaciones explicativas, sus conclusiones apuntan a ser *significativas*, es decir, pertinentes para dar cuenta y comprender determinadas relaciones dentro de un sistema social (Ellen, 1984). Nuestro objetivo es indagar los marcos de sentido, las estructuras de significación que subyacen a las experiencias subjetivas de las mujeres que deciden no ser madres y describir los marcos culturales en los cuales se desarrollan.

Las nulíparas

“Nulíparas”: así se denomina a las mujeres que no han tenido hijos y actualmente son la alarma demográfica en muchos países europeos². En la Argentina, la tasa global de fecundidad del país se sitúa actualmente en los 2,3 hijos por mujer al final de su vida reproductiva, cifra que alcanza 1,9 hijos en la CABA (la jurisdicción con la fecundidad más baja del país) durante el trienio 2009/2011. En esa jurisdicción, y desde 1991 hasta hoy, la tasa global de fecundidad se mantuvo por debajo del nivel de reemplazo de la población (menos de 2.1 hijos por mujer). La edad media de las madres al momento del nacimiento de sus hijos en 1991 fue inferior a los 29 años edad que comenzó a aumentar a partir de 2003 hasta llegar casi a los 30 años (29,8) en 2011. La estructura de fecundidad también se fue modificando: hasta el año 2000, las mujeres de 25 a 29 años concentraban el porcentaje más elevado de la fecundidad, situación que se trasladó en 2005 a las mujeres de 30 a 34 años. Las comunas del sur de la ciudad son las que tienen madres más jóvenes y mayor nivel de fecundidad (cercano a los 3 hijos por mujer), en contraste con las mujeres de la zona norte, con menor fecundidad (Estadística y Censos, CABA, 2012), de lo cual podría inferirse una asociación negativa entre niveles reproductivos e ingresos: a mejor posición económica, menor cantidad de hijos.

Adicionalmente, y según los datos relevados por la Encuesta Anual de Hogares 2011 (CABA), cerca del 20% de las mujeres que están finalizando o ya han finalizado su período fértil (40-49 años) no han sido madres. Este último dato nos interesa para examinarlo desde hipótesis culturales, ya que creemos que hay nuevos fenómenos que mitigan el tradicional mandato de maternidad. Más específicamente, indagaremos en los códigos culturales que orientan los comportamientos de las mujeres que renuncian a la maternidad como opción de vida, sus prácticas, expectativas y deseos, ya que expresan la internalización de la cultura de su tiempo y sector social y suponen ciertas disposiciones, valoraciones y percepciones en lo que respecta a los modos posibles de ser mujer (que, a su vez, afectan otros aspectos de la vida social).

² El número de hijos por mujer en España disminuyó hasta el 1,40, desde el 1,46 registrado en 2008. (Fuente: Indicadores Demográficos Básicos. Dato de 2009 provisional. Instituto Nacional de Estadística de España).

Nos proponemos entonces indagar ciertos aspectos culturales que dicha decisión supone, así como los modelos de vida que las propias mujeres proponen, innovando en un terreno poco explorado dentro de los proyectos femeninos tradicionales.

Por supuesto que siempre han existido mujeres sin hijos (“monjas” – “madres espirituales”- o “solteronas” sin hijos -que cargaban con un estigma en lo que respecta a la valoración social) pero lo novedoso es que lo que antes era considerado una carencia involuntaria, hoy pueda ser el resultado de una decisión. “Serás madre o no serás nada”, ese fue durante siglos el mandato para las mujeres: la maternidad como destino. La mayoría no se planteaba si iba a ser madre porque el interrogante no tenía asidero. El presupuesto era uno sólo: iban a tener hijos (incluso con el temor, bastante bien fundado durante siglos, de perder la vida en el intento). Legitimadas primero dentro de la institución familiar por la obligación social de brindar descendencia al linaje masculino, que luego fue reforzado por la difusión del “instinto maternal” (algo así como un *deseo obligatorio*) exaltado por diversos discursos hegemónicos, las trayectorias vitales femeninas esperaban un acontecimiento que sería el único verdaderamente determinante y que revestía algún tipo de reconocimiento social en sus biografías: ser madres.

Así como las primeras mujeres que empezaron a tomar pastillas anticonceptivas no contaban con un antecedente en el cual la sexualidad pudiera estar dissociada de la reproducción bajo un exclusivo control femenino, quienes actualmente no quieren ser madres son precursoras de un nuevo modelo de mujer. Las pautas culturales de las generaciones anteriores operan dentro de sus imaginarios pero por oposición, no existe un modelo previo a seguir, tienen que improvisar. Además, al renunciar a la descendencia, desafían abiertamente un presupuesto ideológico firmemente instalado: al mentado “instinto maternal”. No están solas. Muchas parejas consideran que los hijos no son un proyecto tan interesante ni atractivo y, de común acuerdo, optan por no procrear. De allí el surgimiento del término *dinkies* (*double-income, no kids*: sueldo doble sin hijos) con el que el marketing se refiere a las parejas sin descendencia interesadas en mantener cierto status social. Sin embargo, las mujeres que no quieren ser madres siguen soportando una condena social mal disimulada. La maternidad es un hecho naturalizado, goza de una valoración social positiva y culturalmente custodiada: resulta disruptivo que quieran renunciar a ella. ¿Por qué las mujeres resignarían el “privilegio” de ser madres? Tal vez porque ya no lo consideran precisamente un privilegio.

“No sé, veo a mis amigas con hijos y sólo veo sus esfuerzos, los problemas que empiezan a tener con sus parejas porque hay que ocuparse de tal cosa o de otra, que no pueden salir porque tienen que ocuparse del bebé o porque no encontraron con quien dejar al nene. Obvio que ellas te cuentan lo maravillosos que son sus hijos y cómo les cambió la vida pero yo lo que veo son las desventajas”. (Ed 36)³

³ En lo referido al modo de notación de las citas de las entrevistadas, hemos optado por el siguiente criterio: cada entrevistada se identifica con la letra E seguida por una letra minúscula (para distinguir cada entrevista), un número que indica la edad de la entrevistada y la letra P para indicar si está en pareja.

“Por ejemplo, mi sueño. Yo soy de dormir bastante, en general me acuesto bastante tarde, porque como trabajo desde casa no tengo que cumplir horarios fijos, y un niño que me pauté horarios es como el trabajo que afortunadamente no tengo, que alguna vez tuve y que me quería matar por tener que cumplir horarios, levantarme temprano. Pienso que si tuviera un hijo sería como volver a ese trabajo. Ya sé que parece algo tonto, cómo no vas a tener hijos porque querés dormir, pero a mí me parece fundamental, poder manejar mis tiempos en general, algo que las madres no pueden hacer”. (Eb 34P)

“Es complicado para explicar, pero no, nunca tuve ganas de tener hijos, de estar embarazada, de poner el cuerpo. En mi familia parezco un bicho raro, mis amigos insisten en que voy a cambiar de opinión, pero no hay nada que me parezca más alejado a lo que yo soy que convertirme en madre”. (Ec 40)

Que la maternidad sea una alternativa a evaluar y no la única a seguir, resulta un gran alivio para muchas. Ser madre no es un deseo universal e irrefrenable compartido por todas las mujeres (sería sospechoso tamaño consenso deseante). Si así fuera, no seríamos individuos con diferentes apetitos y ambiciones sino pura reducción fisiológica, mero determinismo biológico. No habría una multiplicidad de mujeres, sino una única y mítica “mujer” (con mayúsculas si es madre, con minúsculas si no lo es). Ser madre es un rol social asignado a priori y cuando una mujer manifiesta que probablemente no vaya a tener hijos, suenan voces de alerta. De amigos, familiares, médicos. Puede que estén de acuerdo con la igualdad de oportunidades para los sexos, con su participación en todos los ámbitos de la vida pública y hasta crean que lo que comúnmente se llama feminidad tiene menos que ver con la naturaleza que con lo socialmente construido. Y sin embargo, aunque racionalmente puedan argumentar en contrario, íntimamente desean que las mujeres por las que sienten afecto sean madres. El mayor temor, el gran fantasma que sobrevuela la defensa de la maternidad, es la soledad. Si no tienen hijos, ¿qué van a hacer cuando sean mayores? Suponer que van a continuar apegadas a los mismos gustos y manías que las acompañaron durante décadas no resulta válido ni suficiente para los oídos preocupados. No creen que logren vivir plenamente si no tienen hijos.

“A la mayoría le parece muy loco que digas que no querés tener hijos, no te creen, entonces una tiene que hacer la exageración de eso que es, para que tenga más fuerza. Tenés que plantarte como con una cosa exagerada para que te crean, para que tenga alguna validez, porque no tengo ningún deseo de ser madre. Yo viví varios años en Europa y allá la tasa de natalidad es absolutamente descendente, un porcentaje muy alto de mujeres está eligiendo no ser madre, es una tendencia muy fuerte”. (Ea 35P)

“Recuerdo una discusión que tuve con una ex pareja, que a título de nada, y hablando (él más bien gritando) de otra cosa me dijo, a modo de

reproche, “se nota que no querés tener hijos”, como si fuera algo malo. Creo que muchos siguen creyendo que es algo malo”. (Ed 36)

Diversas autoras (De Beauvoir, 1999 [1949]; Badinter, 1991; Ferro, 1991) han cuestionando el esencialismo que inclinaría “naturalmente” a las mujeres a la maternidad. Hoy el imperativo tradicional de la “biología como destino” y los hijos como única opción valorada socialmente, conviven con otro tipo de proyectos, con un nuevo paradigma según el cual las responsabilidades por tiempo indefinido, como los hijos, son percibidas como una pérdida de libertad y autonomía, que impiden aventurarse a otras opciones. Dichos cambios culturales se dan en un contexto social de modificaciones en el mundo del trabajo (con pocas certidumbres a largo plazo) y de afianzamiento de tendencias individualistas, consumistas y hedonistas (Lipovetsky, 1999; 2006; Sennett, 2000; 2006; Bauman, 2005). La decisión de no tener hijos también está ligada a dichos cambios: devaluada la institución matrimonial, las parejas se fundan en uniones más provisorias que, aunque en muchos casos terminen siendo duraderas, mantienen la ilusión de ser fácilmente disolubles y un hijo es un tipo de compromiso sin cláusula de rescisión. En una cultura de consumo que busca satisfacción instantánea y resultados inmediatos que no requieran esfuerzos prolongados, armar una familia es arrojarse a un terreno impredecible, una inversión de “alto riesgo” y sin garantías.

“Automáticamente asocio a la maternidad con cosas malas en el sentido de pérdida de la autonomía, miedo en general, hay una zona así medio neutralizada de la vida de una mujer que no querés ni tocar, es como una especie de agujero negro gigantesco (...) Creo que también lo asocio a la ingenuidad, a una ingenuidad muy alegre, pero bueno”. (Ea 35P)

En su libro *La revolución sin hijos* (2002) la estadounidense Madelyn Cain cuestionó públicamente la valoración social de la procreación e imaginó un paraíso sin infantes: una suerte de negativo de “La República de los Niños”, con restaurants sin chicos berreando y barrios sólo para adultos. Pareciera exagerado, pero sus ideas son compartidas por varios movimientos anti procreación que sostienen que la sociedad recompensa a la maternidad y la paternidad muy por encima de otras funciones sociales y que es tiempo de que esto se revierta⁴.

Las mujeres que optan por no tener hijos y deciden construir una trayectoria de vida desvinculada del proyecto de descendencia dan cuenta de que los modelos de mujer que posibilitaron su desarrollo en otras áreas no vinculadas al ámbito doméstico-reproductivo en la actualidad han ganado terreno, desplazando en estos casos al mandato tradicional de maternidad. No obstante, el arraigo que el binomio mujer-madre sigue teniendo a nivel social

⁴ Por ejemplo en Canadá, surgió hace 20 años *No Kidding!*, el primer club social de parejas sin hijos. Su objetivo es garantizar que sus miembros conversarán acerca de cualquier cosa, excepto de hijos, ya que no los tienen. Hoy el club tiene 93 sucursales en 6 países y en EEUU hay casi una sede por estado. Entre los más radicales, existen grupos como el australiano *Child Free* (libre de niños) o los estadounidenses *Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria* y *Crecimiento Poblacional Cero*, que postulan que la falta de alimentos o la contaminación del planeta son argumentos suficientes para no tener más hijos.

genera lo que hemos dado en llamar el “mito de la frustración nulípara”: es la nueva versión de la compasión hacia la solterona pero ya no porque le falte pareja (muchas la tienen y no quieren hijos) sino porque van a “perderse” la experiencia de la maternidad. Como las mujeres sólo pueden ser madres dentro del tiempo acotado de su “ventana reproductiva” (hoy algo extendido gracias a los avances de las técnicas de reproducción asistida) el mito alberga la siguiente profecía: “Cuando seas grande te vas a arrepentir y va a ser demasiado tarde”. Ante la falta de deseo, el mandato social pronatalista insiste en que hay que tener hijos “por las dudas”. Se trata de un mandato que pesa sólo para las mujeres ya que los varones, si bien su capacidad reproductiva disminuye con el paso del tiempo, tienen la posibilidad de ser padres incluso a edades muy avanzadas.

“El otro día hablábamos de eso con mi pareja, porque nosotros estamos juntos ya hace 10 años y desde el principio dijimos que no queríamos tener hijos, sobre todo yo, y ya tengo 35, nuestros amigos empiezan a tener hijos y bueno, para mí es un desafío porque me parece que nos vamos a tener que acostumbrar más o menos a la soledad, si seguimos juntos, menos, pero si nos separamos, sobre todo para una mujer... un hombre puede revertir la situación más fácil. (...) Y el miedo a la soledad es un miedo muy válido, yo amo la soledad, pero a la vez le tengo miedo, obviamente, porque es un arma de doble filo y te la puede cobrar, pero eso no cambia mi deseo de no ser madre”. (Ea 35P)

Las mujeres que renuncian a la maternidad como opción de vida expresan la internalización de ciertas pautas culturales contradictorias de su tiempo y sector social y suponen ciertas disposiciones, valoraciones y percepciones novedosas en lo que respecta a los modos posibles de ser mujer (que, a su vez, afectan otros aspectos de la vida social). La maternidad puede resultar una experiencia tan enriquecedora para quienes la desean, como frustrante para las no convencidas. Ambas opciones implican resignaciones.

La satisfacción personal en clave no maternal

Como ya hemos mencionado, en la Ciudad de Buenos Aires las mujeres tienen hijos a edades cada vez más tardías. Sus motivaciones para postergar la maternidad (en ocasiones casi al límite de su edad reproductiva) no distan demasiado de las de quienes finalmente optan por no tener descendencia: se trata de la existencia de otros proyectos vitales, resultado de nuevos modelos posibles para las mujeres, en los cuales tanto el disfrute y el ocio como el desempeño profesional, son fuentes de satisfacciones tanto a nivel material como simbólico. Para estas mujeres, la maternidad está asociada a la renuncia, al esfuerzo, al altruismo, y en el balance de sus prioridades, no están dispuestas a resignar su estilo de vida en pos de traer un hijo al mundo.

“Me imaginé alguna vez como madre, sí, pero más bien como contraejemplo, o sea, a partir de un deseo de no ser madre, decir bueno pero ¿por qué?, ¿porque sería mala madre? Entonces decir, a ver, imaginate, ¿qué sería eso tan grave que te pasaría? En términos

especulativos lo pensé más de una vez y no me cierra, no sé, una vida para otra persona, para alguien muy egoísta como yo, y digo egoísmo en el sentido positivo. Yo vengo de una familia con 3 hermanos y si viniese al mundo de vuelta me gustaría tener hermanos también, no me gustaría ser el capricho de una mujer que en algún momento de su vida sintió que necesitaba ser madre sino alguien que quiere dar, que quiere formar una familia, que quiere que ese hijo tenga otros hermanos, en lo posible, por supuesto, uno no puede programar todo, no ser un acto egoísta de alguien. Y yo no estoy en posición de hacer eso por nadie, de empezar un camino que es una familia, que es un largo camino, de dar muchas cosas, de alegría por el dar y creo que yo no lo haría tan feliz y no quiero cobrarle las cosas a nadie". (Ea 35P)

En relación al mundo laboral, la maternidad (o su mera posibilidad) no colabora con la promoción de las mujeres dado que las empresas e instituciones suponen que los puestos de responsabilidad van a estar mejor cubiertos por varones que, aunque tengan hijos, no asumen socialmente la "doble carga" que supone para las mujeres la maternidad. El presupuesto es que las mujeres dedican a sus familias más energías, tiempo y libido que sus pares varones. Además de las barreras profesionales a la promoción (en actividades especialmente exigentes y absorbentes en términos de formación y dedicación -basadas en la competencia, la eficacia y la disponibilidad, tanto horaria como geográfica) también se juega en el imaginario de las mujeres una "moratoria social" cada vez más extendida en los sectores medios. Mientras proyectos como el estudio y la inserción y desarrollo laboral requieren de una inversión temporal cada vez mayor (las credenciales para desenvolverse en el mundo científico y académico, por ejemplo, hoy exigen titulaciones cada vez más avanzadas) el proyecto de descendencia queda relegado "para más adelante" o, en el caso de las mujeres entrevistadas, directamente descartado. Dicha moratoria se despliega a su vez en el contexto de un paradigma de época caracterizado por tendencias individualistas, consumistas, de culto al cuerpo y de un predominio del narcisismo que entra en tensión con los modelos altruistas, esforzados y resignados que acompañan aún hoy a la idea de maternidad: los hijos son percibidos como una pérdida de libertad y autonomía, aunque también traigan recompensas en una esfera de realización estimada: la de los afectos. Por ello, la decisión de no tener descendencia es tomada no sin cuestionamientos, dudas o resquemores (además de que en las mujeres con pareja estable se trata de algo consensuado) pero lo novedoso en términos culturales es que las mujeres están habilitadas para interrogarse al respecto, decidir y actuar en consecuencia.

Por otra parte, formar una familia, que era el objetivo tácito de cualquier persona, de cualquier pareja (de hecho, sigue siendo en lo formal uno de los objetivos del matrimonio) hoy no lo es necesariamente. En un mundo de opciones cada vez más diversificadas, si bien sigue siendo el modelo dominante, también se advierten sus fallas y las imposibilidades que acarrea.

"Yo no quiero tener hijos, ahora no estoy en pareja, pero cuando estuve tampoco lo quise, y no lo vivo como algo fácil. Por un lado no voy a hacer algo tan importante sin estar convencida y por otro, qué se yo, es raro

crecer y no tener hijos, nietos, que seas anciana y en la calle te digan abuela y tener que ponerte a explicar que no, qué se yo, incluso en mi familia me resulta difícil explicarlo". (Ef 37)

"Yo ya hace diez años que estoy en pareja y de vez en cuando nos lo preguntamos, ¿queremos tener hijos? Porque yo ya estoy por cumplir 37, él ya cumplió 40, y nos miramos y decimos "mejor no", porque siempre nos aparecen primero las cosas que tendríamos que dejar de hacer". (Eg 35P)

"Cuando empecé a estar de novia con mi marido yo pensaba que quería tener hijos, no lo habíamos hablado, pero se suponía que sí, y a medida que pasó el tiempo y ya vamos teniendo amigos con hijos, vemos cómo fueron cambiando sus vidas, sus temas de conversación, sus prioridades, y la verdad que no nos dan ganas. Él en un momento tuvo algo así como un impulso paternal y me lo planteó, pero lo hablamos y vemos que aunque es algo que en teoría a veces nos gustaría, pero en la práctica no tenemos ningún plan a futuro que implique tener chicos. Por el contrario, pensamos en viajar, en hacer cosas en el exterior, en planes que se vuelven imposibles con chicos que van a la escuela, por ejemplo. Hace 8 años que estamos juntos y en principio decidimos que no. Sabemos que quizás después nos falte algo, pero hay que tener muchas ganas para ser padres y nosotros la verdad no las tenemos". (Eb 34P)

Si antes la pareja era el medio para formar una familia, hoy ha cobrado otra importancia y puede ser un fin en sí mismo como proyecto de vida. Por ello los llamados *dinkies* son cada vez más frecuentes: no piensan en "traer a alguien al mundo" para consolidar su unión y objetivos en común sino que, por el contrario, intuyen que la llegada de un tercero sería disruptiva, cuando no traería aparejados mutuos reclamos y reproches. Asimismo, revelan lo que podríamos denominar una "demanda de ocio" dentro de los sectores medios (vacaciones, viajes, entretenimientos, consumos de diverso orden) que también se vincula con otros aspectos de la dinámica social, como el estado de las condiciones políticas y económicas, las nuevas tecnologías, las aspiraciones propias de las sociedades modernas respecto a la realización personal (el desarrollo intelectual, artístico o profesional) así como un nivel creciente de tentaciones de consumo, que interpelan directamente a las mujeres pertenecientes al sector social estudiado.

Con buena formación, una carrera profesional e independencia económica, las motivaciones culturales que llevan a las mujeres a planificar una vida sin hijos tienen una estrecha vinculación con la existencia de otros proyectos que, en comparación, les resultan más atractivos. Si "los hijos te cambian la vida", ellas prefieren que las suyas sigan tal cual están. No obstante, lo socialmente esperado es que las personas (tanto mujeres como varones) tengan hijos en algún momento y renunciar expresamente a ello resulta disruptivo, incluso más que traer hijos al mundo sin desearlos (de hecho en Argentina el aborto sigue siendo penado por la ley). Durante siglos las mujeres que no tenían hijos era por "fatalidades" de diversa laya (soltería, violación –una tragedia inhabilitante para la posterior vida sexual "decente"-,

infertilidad). A excepción de quienes optaban por la vida monástica, las mujeres no se sustraían voluntariamente a la maternidad, era su destino, el único valorado por otra parte. Y aunque los tiempos han cambiado, aún pervive (aunque con menor intensidad) la creencia socialmente instalada de que, para las mujeres, *lo más importante son sus hijos* (presuponiendo además que todas desean tenerlos). Lo han reiterado durante generaciones: “dejé todo por mis hijos” fue la muletilla repetida por buena parte de las mujeres, incluso por aquellas que décadas atrás habían comenzado a integrarse en el mundo laboral. Las trayectorias laborales truncas han sido una constante en buena parte de las mujeres de las generaciones anteriores (entre ellas, las madres de las propias entrevistadas) que hicieron propias las oportunidades de un modelo de cambio que las incluía en esferas sociales que hasta entonces les habían sido obturadas, pero que luego se decidieron por el modelo de sus propias madres: se quedaron en su casa, cuidando a sus hijos, a pesar de los estudios cursados y los años trabajados. En muchos casos, las mujeres que hoy deciden no ser madres son hijas de mujeres que, en pos de criarlas a ellas, renunciaron a lo que hoy ellas, como adultas, no están dispuestas a renunciar.

En la actualidad, los modos de socialización primaria de varones y mujeres siguen reproduciendo estereotipos de género: a los primeros se les inculcan desde temprano valores de independencia, valentía y desarrollo de su fuerza física, mientras a las segundas se las anima a cultivar otros “valores” como la dependencia, el cuidado y la suavidad de los modales (asociada a la debilidad). Aunque por supuesto ha habido cambios en la crianza de las niñas, por ejemplo en lo referente a su formación intelectual, culturalmente se sigue esperando de las mujeres una posición “femenina” que de cuenta de dichos “atributos”. Porque si bien hoy la perspectiva valorada dentro de los sectores medios es que las mujeres no circunscriban sus aspiraciones al ámbito de lo privado y se formen, ganen dinero y sean independientes, son éstos otros “atributos” los que, en el imaginario social, continúan operando como garantía de su valía “como mujeres”. Es decir, en cierto modo el modelo de mujer continúa operando bajo la rémora del modelo de las generaciones inmediatamente anteriores, que podríamos denominar el *modelo del “como si”*: que las mujeres vivan *como si* estudiar, lograr un buen trabajo y ser independientes fueran sus aspiraciones vitales (que se correspondían con el ideal de “mujer moderna”) hasta que llegara el momento de consolidar un proyecto de pareja y familia que, con la llegada de los hijos, las relevase de dichas obligaciones, hasta entonces vividas (o puestas en escena) como sus máximas ambiciones. Se trata del modelo heredado de las mujeres que comenzaron a pensar un modo alternativo de realizarse por fuera del ámbito doméstico tradicional, pero que tras dar algunos primeros pasos, decidieron que ya era suficiente la innovación en dicho terreno y se replegaron nuevamente en el modelo tradicional. Mujeres que conocieron las ventajas y sinsabores del mundo laboral asalariado, pero que decidieron abandonarlo en pos de un ideal de familia y de maternidad a tiempo completo.

Como ya hemos señalado, en las últimas décadas se han producido grandes cambios en lo referido a los proyectos y aspiraciones de las mujeres de los sectores medios. Desligadas del imperativo doméstico de abocarse

exclusivamente al cuidado de los hijos, actualmente los mandatos tradicionales se han vuelto más lábiles y conviven con otras posibilidades de realización para las mujeres (generando nuevas tensiones entre la “vocación materna” y la “vocación profesional”) al tiempo que han surgido nuevos mandatos.

Se está efectuando el cambio del modelo tradicional femenino dominante (desenvolvimiento en la esfera de la familia, de lo privado) al nuevo modelo femenino (mujer que trabaja, desenvolvimiento en la esfera pública). Este último modelo se ha convertido ya en la *imagen dominante de la mujer*, (...) aunque en la actualidad, sólo sea real para una minoría de mujeres y gran parte de la población femenina aún no lo haya incorporado a su existencia. Estas mujeres de élite son las primeras que han hecho efectivo el capital social y cultural que el modelo tradicional les negaba, en comparación a sus hermanos de clase, varones. Han reivindicado su herencia social, es decir, estudiar, actuar en la vida pública, trabajar, etc. (...) Estas primeras generaciones de mujeres son el paso inicial (...) que influenciará y alterará todo el resto del cuerpo social, puesto que ellas vehicularán el nuevo modelo dominante de mujeres. (García de León, 1994: 75-76)

La identidad social es relacional, opera en torno a diferencias, no es sustantiva. En términos de Bourdieu, las mujeres entrevistadas ocupan un lugar próximo en el espacio social en términos de tipo y volumen de los capitales que disponen, especialmente en lo que respecta al capital económico y cultural. Dentro de su universo de relaciones sociales, su decisión de no tener hijos las diferencia de sus familiares, amigas y colegas que sí son madres y que comparten entre sí determinado *habitus* que es sólo propio de la maternidad en tanto rol y función social. Existen rutinas, percepciones, obligaciones, códigos y sensibilidades compartidas por las mujeres que tienen hijos que se van adquiriendo con el tiempo. Se trata de un *habitus* que para las mujeres que no pertenecen a lo que podríamos denominar la “subcultura materna” se pone de manifiesto cuando la comunicación, hasta entonces fluida con sus pares, encuentra obstáculos: las madres hablan de cosas que ellas no conocen, ni comprenden y que para la mayoría de las mujeres sin hijos no reviste interés alguno. La experiencia de la maternidad incluye a algunas y excluye a otras. Aunque en materia de capitales culturales, sociales y económicos la distancia que las separa no sea importante, el hecho de ser o no ser madres impacta en el modo en que se autoperciben y son percibidas por sus pares (mucho más que, por ejemplo, la soltería o la pareja). A pesar de que la maternidad y la paternidad son la resultante de una decisión consciente y en general consensuada dentro del marco de una pareja dentro de los sectores estudiados, no obstante continúa siendo significada desde una matriz cultural dominante que la construye como “natural y necesaria” para las mujeres. Según cada época, prácticamente todas las actividades sociales (incluido el afecto) se desenvuelven a través de narrativas, imágenes y “modelos convincentes” que fortalecen determinadas representaciones que van configurando modos de ser y actuar. Desde que, tras la llamada Revolución sexual, una variedad de métodos anticonceptivos permiten una progresiva independencia de la sexualidad respecto de la reproducción, las mujeres deben decidir respecto a la maternidad. Si antes la biología era destino, ahora se trata

de una mera disposición: necesita de voluntad, deseo y acción para pasar a ser una toma de posición.

Así como, a partir de cierta edad, para algunas mujeres la maternidad se vuelve una búsqueda obsesiva en una lucha contra un reloj biológico que avanza, para otras el deseo agudado tarda en materializarse: una fantasía proyectada a un futuro lejano que el paso de los años intenta acercar como en una cinchada. Un tira y afloje entre el deseo que no llega y la menopausia que amenaza. Pero el famoso “instinto materno” no es una conducta femenina universal ni mucho menos necesaria, sino un comportamiento adquirido o, como postula Badinter (1985) no es más que un “mito”.

Palabras finales

Actualmente la maternidad sigue siendo socialmente valorada, pero entre las mujeres hay quienes comienzan a cuestionar dicha valoración y, más que sus bondades, ponen en primer plano las desventajas que supone. Se trata de un discurso (y una práctica) absolutamente novedoso: si bien en todas las épocas hubo mujeres sin deseos de ser madres (lo hayan sido finalmente o no), hablar de ello no estaba sin embargo dentro de sus perspectivas ni posibilidades. No era un discurso habilitado. Hoy la narrativa del “altruismo maternal” entra en contradicción con la mayoría de los ideales de época: el individualismo, el hedonismo y la realización individual no esperan como recompensa el esfuerzo indefinido, ni la entrega absoluta, ni el compromiso a largo plazo y tener hijos empieza a encontrar argumentos en contrario. No obstante, opten por ella o no, la maternidad opera fuertemente en el imaginario de las mujeres, que deben confrontarse con la decisión de ser madres dentro de un período acotado por la biología (a diferencia de los varones, que pueden “demorar” su decisión, sin clausurar la posibilidad de convertirse en padres, incluso a edades avanzadas).

Asimismo, los modos en que estas mujeres perciben la maternidad en relación a otros proyectos vitales como la vida de pareja o el desarrollo profesional (y los modelos de vida que asocian a los mismos) cuestionan los ideales en los que ellas mismas fueron socializadas, empezando por el de “formar una familia” (o al menos una “familia” concebida en términos tradicionales) y generan nuevas formas de significar la experiencia y dotarla de sentido. Se trata de mujeres con formación terciaria o universitaria que ejercen profesiones para las cuales estudiaron por impulso vocacional, o de mujeres que se desempeñan con éxito en los negocios y su trabajo significa –además de una importante fuente de ingresos para ellas y/o sus parejas, dependiendo del caso- una fuente de satisfacciones, que compite libidinalmente con asumir las obligaciones y responsabilidades que implicaría tener hijos.

No obstante, a pesar de los muchos cambios sociales acontecidos, la herencia cultural que históricamente circunscribió la identidad femenina a su rol social como madres continúa operando a nivel de las representaciones respecto a la construcción social del modelo de mujer. Los presupuestos esencialistas que hacen del binomio mujer-madre una identidad monolítica y

casi obligatoria, si bien parecen haber sido culturalmente desmontados, sólo han disminuido la intensidad de su influencia, pero continúan operando a nivel de las significaciones compartidas. Existe un orden discursivo y un mandato social en torno al género para los cuales la maternidad tiene una importancia cardinal: la maternidad como capacidad biológico-reproductiva y como rol social, se presentan ideológicamente como indisociables. En ese sentido, ser madre o no sigue siendo significado en tanto atributo o carencia, e incluso se manifiesta en el plano del lenguaje en términos de posesión: “tener o no tener”, esa es la cuestión. Las mujeres son pensadas socialmente y se piensan a sí mismas en relación a la maternidad: el presupuesto de las biografías femeninas sigue estando íntimamente ligado a la descendencia. El marco simbólico en el cual se inscribe el par dicotómico madre-no madre forma parte de un contexto socio histórico en el cual se conforman las subjetividades de las mujeres, en el que las categorías y representaciones asociadas a tener o no hijos operan como una fuerte marca identitaria. La singularidad de cada mujer, el despliegue de su identidad individual se construye a la sombra de su potencia biológica, incluso aunque renuncie a ella.

Bibliografía consultada

- **A.A.V.V.** (2004). "Ni madres". En Revista Debate Feminista Maternidades. Año 15, vol. 30, octubre 2004, México.
- **Bandinter, E.** (1991) *¿Existe el Amor Maternal?* Barcelona: Paidós
- **Bauman, Z.** (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2005): *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- **Binstock, G.** (2004). "Cambios en las pautas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Bs. As." en *Población de Buenos Aires*, Año 1 N°0, Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la CABA.
- **Brown, J.** (2008) "Mujeres y ciudadanía en Argentina. Debates teóricos y políticos sobre derechos (no) reproductivos y sexuales (1990-2006)". (tesis doctoral), Buenos Aires.
- **Cain, M.** (2002) *The Childless Revolution: What It Means to Be Childless Today*. New York: Perseus.
- **Callan, V.** (1985) "Perceptions of parents, the voluntarily and involuntarily childless: A multidimensional scaling analysis". *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 47: 1045-1050.
- **De Beauvoir, S.** (1999) *El segundo sexo*. Buenos Aires: De Bolsillo
- **Delgado, M., Zamora López, F. y Barrios, L.** (2006) "Déficit de fecundidad en España: factores demográficos que operan sobre una tasa muy inferior al nivel de reemplazo". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 115.
- **Dirección General de Estadística y Censos** (2010) Fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires (1990- 2009). Informe de resultados 426. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- _____ (2012). "La fecundidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Situación al año 2011". Junio 2012. Informe de resultados 507. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- **Dowrick, S. ; Grundberg, S.** (ed.) (1980) *Why Children?*. London: The Women's Press.
- **Ellen, R.F.** (comp). 1984. *Ethnographic Research. A guide of general conduct*. Londres: Academia Press.
- **Ferro, N.** (1991) *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Madrid: Siglo XXI.
- **Geertz, C.** (1987): *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- **Gil Lozano, F.; Pita, V.; Ini, M.G.** (2000). *Historia de las mujeres en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- **Grassi, E.** (1998). "La familia, un objeto polémico. Cambios en la dinámica familiar y cambios de orden social". En: NEUFELD, M. R. y otros: *Antropología social y política: el mundo en movimiento*. Buenos Aires. Buenos Aires: EUDEBA
- **Guber, R.** (1991). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- **Hays, S.** (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- **Hird M. J.** (2003) "Vacant wombs: feminist challenges to psychoanalytic theories of childless women". *Feminist Review*, No. 75, Identities. Stuttgart: Palgrave Macmillan Journals.
- _____; **Abshoff, K.** (2000) 'Women without children: A contradiction in terms?' *Canadian Journal of Comparative Family Studies*, Vol. 31, No. 3: 347-366.
- **Instituto Nacional de Estadística de España.** (2009) *Indicadores Demográficos Básicos*. Provisional. Madrid.
- **Ireland, M.** (1993) *Reconceiving Women: Separating Motherhood from Female Identity*. London: The Guilford Press.
- **Jelin, Elizabeth.** (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: F.C.E
- **Knecher, L.; Panaia, M.** (comp.) (1994). *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- **Knibiehler, Y.** (2001). *Historia de las madres y la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- **Lipovetsky, G.** (1999) *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama
- _____ (2006) *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama
- **Lopez E. y Findling, L.** (1998) "Reproducción, familia y género: decisiones en torno a la fecundidad y al trabajo". En Méndes Diz, A.; Findling, L.; Petracchi, M.; Federico, A. (comp.) *Salud y Población. Cuestiones sociales pendientes*. Buenos Aires, Espacio.
- **López, E. y Mario, S.** (2009) "La fecundidad en la Argentina 1996-2006: convergencias y divergencias". VIII Jornadas Nacionales de debate interdisciplinario en salud y población. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- **Margulis, M.; Urresti, M.; Lewin, H. y otros** (2003). *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- _____ (2007). *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Biblos.
- **Mazzeo, Victoria.** (2004). "¿Qué pasó con la fecundidad de la Ciudad de Buenos Aires en los últimos veinte años?". En *Población de Buenos Aires*, Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- **Morell, C.** (1994) *Unwomanly Conduct. The Challenges of Intentional Childlessness*. New York: Routledge.
- **Nari, M.** (2004) *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Biblos.
- **Pantelides, E.** (1988) *La transición demográfica argentina: un modelo no ortodoxo*. Bs. As: Cuadernos del CENEP 29.
- _____, **E.** (1989) *La fecundidad argentina desde mediados del Siglo XX*. Bs. As: Cuadernos del CENEP 41.
- _____, **E.** (2004). "La transición de la fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación" en *Población de Buenos Aires*, Año 1 N° 1, Dirección General de Estadísticas y Censos, Gobierno de la CABA.
- **Rowbotham, S.** (1989) "To Be or Not to Be: The Dilemmas of Mothering". *Feminist Review*, No. 31, *The Past before Us: Twenty Years of Feminism*. Stuttgart: Palgrave Macmillan Journals.
- **Rich, A.** (1976). *Nacida de mujer. La crisis de la maternidad como institución y como experiencia*. Barcelona: Noguer.
- **Sau, V.** (2004). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Incaria Editora.
- **Saletti Cuesta, M. L.** (2008). "Revisión bibliográfica de la literatura feminista en relación al concepto de maternidad". En: *IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Rosario*.
- **Sennett, R.** (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (2006) *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- **Somers, M.** (1993) "A comparison of voluntarily childless adults and parents" *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 55.
- **Soraci, M.** (2005) *¿Hijos? No, gracias. Cuando las mujeres deciden no ser madres*. Bs. As.: Longseller
- **Tarducci, M.** (comp.) (2008). *Maternidades en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- **Torrado, S.** (1993). *Procreación en la Argentina. Hechos e ideas*. Buenos Aires: De la Flor.
- _____, (2000). *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor
- _____, (comp.). (2007) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Bicentenario. Una historia social del siglo XX*. Tomos I y II. Buenos Aires: Edhasa
- **Tubert, S.** (ed.) (1996). *Figuras de la madre*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- **Veevers, J.** (1980) *Childless by Choice*. Toronto: Butterworth.

- **Wainerman, C.** (2007) "Familia, trabajo y relaciones de género", en María Antonia Carbonero Gamundi y Silvia Levín (compiladoras), *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América latina*. Rosario: Homo Sapiens.
- **Zicavo, E.** (2009). "Representaciones sobre la maternidad en mujeres de los sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires". En VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR. Buenos Aires: RAM.
- _____ (2013). (en prensa) "Feminismo y género: un análisis desde el pensamiento complejo". En Rodríguez Zoya, L. (coord.) *La emergencia de los enfoques de la complejidad en A. Latina*. Bs As. Comunidad de Pensamiento Complejo.